

Conocimiento sin representación y representación *del* conocimiento: notas para un debate

*Alejandro G. Mirolí**

Resumen: Este trabajo ofrece los bosquejos de una teoría no representacional del conocimiento. Para ello en §1 se presentan los rasgos básicos de una teoría representacional del conocimiento y se señala su dependencia de metáforas visuales, en §2 se expone el giro idealista en que culmina dicha teoría y se revisan teorías representacionales que intentan abandonar la idea de imagen, en §3 se presenta una crítica de la razón visual y una defensa de formas de razón no visual, en §4 y §5 se responden ciertas objeciones teóricas contra la teoría no representacional, a partir de una distinción entre conocimiento y producción de representaciones cognitivas, y en §6 se responden posibles objeciones escépticas.

Palabras-clave: Conocimiento, Intencionalidad, Merleau-Ponty, Razón visual, Representación

Abstract: This work offers the lines of a non representational theory of the knowledge. For it in §1 the basic characteristics of a representational theory of the knowledge appear and its dependency of visual metaphors is indicated, in §2 the idealistic turn is exposed in which this theory culminates and representational theories that they try to leave the image idea, in §3 appears a critic of the visual reason and a defense of forms of no visual reason, in §4 are reviewed and §5 certain theoretical objections against the nonrepresentational theory are responded, from a distinction between knowledge and production of mental representations, and in §6 possible skeptical objections are responded.

Keywords: Knowledge, Intentionality, Merleau-Ponty, Visual Reason, Representation

1 Presentación del problema

Señala Lucio Cneo Seneca “...en el espejo solamente vemos simulacro y mentira en la representación del objeto exterior; porque en el espejo no existe lo que nos muestra: de otro modo la imagen quedaría en él y no la

* Profesor de filosofía, CBC/UBA. Ciece FCE/UBA. USAL. Instituto de Profesorado A. 1309 “Alfredo Palacios” *E-mail:* alexmir@arnet.com.ar. Artículo recibido em 15.04.2009, aprovado em 08.06.2009.

reemplazaría otra en un momento, ni se verían innumerables formas aparecer y desvanecerse sucesivamente.”(Séneca, I, XV); estas formas de aparecer y desaparecer son deformaciones, alteraciones deliberadas de los espejos, como el caso de Hostio Quadra quién

...tuvo tal obscenidad que <...> Había hecho construir espejos como los que acabo de mencionar, que reproducían los objetos mucho mayores de lo que eran, pareciendo el dedo más grueso y más largo que el brazo; y de tal manera colocaba estos espejos, que, cuando se entregaba a un hombre, veía, sin volver la cabeza, todos los movimientos de éste, gozando como de una realidad de las enormes proporciones que reflejaba el engañoso espejo. (Seneca, I, XVI).

Este texto de Séneca presenta algunos rasgos típicos de dichas representaciones/imágenes-espejadas:

- (-R1) Son irreales en el sentido que no forman parte de la trama espacial-temporal-material de la Realidad.
- (-R2) Son efímeras en el sentido que pueden desaparecer y reaparecer en cualquier momento y en distintas circunstancias,
- (-R3) Son mudables en el sentido que puede diferir en tamaño y forma de aquello que están espejando.
- (-R4) Pueden manipularse en el sentido que un agente puede obtener imágenes con cualquier grado de deformación pretendido.

(R1)-(R4) parecen arrojar sospechas sobre el valor de las representaciones/imágenes-espejadas para conocer la verdadera naturaleza de Hostio Quadra, como concluye Séneca quién llama *engañoso espejo* al espejo que instala Hostio Quadra; Séneca puede observar el cuerpo de Hostio Quadra, y compararlo con la imagen reflejada en un espejo alterado (R3/4) y concluir que tal espejo es *simulacro y mentira*.

Precisamente esta posibilidad – de discriminar entre el engañoso espejo que es simulacro y mentira y otro espejo que no sea engañoso y sea verosímil y creíble, le permite distinguir entre la *representación/imagen-espejada* que sea similar al *cuerpo externo real* y la que no, y si existe un modo para corregirlas, entonces se pueden revertir los errores y predecir las deformaciones.

Si ello es así Séneca podrá exponer las condiciones básicas para representar/reflejar-en-espejo correctamente y sin deformación a Hostio Quadra; y en ese caso constatará que:

(+R1) La irrealidad de la imagen espejada no supone inutilidad, sino que permiten un acceso a la trama espacial-temporal-material de la realidad (v.g. Hostio Quadra las emplea para ver porciones de su cuerpo que no puede ver directamente con sus ojos y de ese modo conocerlas).

(+R2) Su carácter efímero no impide que se puedan almacenar, ya que Séneca puede hacer un discurso preciso sobre tales representaciones/imágenes-espejadas por medio de la memoria, pues al escribir sobre ellas, no están.

(+R3) Su mutabilidad permite que las representaciones/imágenes-espejadas no sean meramente imágenes de espejos sino que pueda ser sombras, grafismos, etc.

(+R4) Su capacidad de ser manipuladas permite que se puedan lograr representaciones/imágenes-espejadas de diversos cuerpos y sistemas reales, como el gnomon que representa/refleja-en-sistemas-de-sombras-en-un-arco la altura angular de un cuerpo celeste.

(+R1)-(+R4) permiten considerar a las representaciones/imágenes-espejadas como herramientas cognitivas, y el lugar que tiene el espejo en su constitución permite entender que el espejo ofrezca la metáfora más insistente para la epistemología; metáfora que la filosofía occidental desarrollo como el núcleo de la teoría estándar del conocimiento.

Dicho núcleo radicaba en un simple resultado: Si es posible reponer la objetividad de la representación/imagen-espejada – al disponer de un modo de control – entonces el entendimiento se puede considerar como un espejo que representa/espeja-en-imagen los objetos externos situados en la trama espacial-temporal-material de modo que dicha representación/imagen-espejada sea un instrumento cognitivo privilegiado.

Este resultado tuvo varias y complejas variaciones, pero todas sus versiones tenían en común el siguiente principio:

(TM) S conoce X entraña que S posee un mediador de X¹.

¹ Ya la Teoría de la Iluminación – inspirada por Juan 1, 9 (“La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”) y que sostenía

La génesis de dicha tesis está en la propia metáfora del espejo; y consiste en identificar el espejo externo a Séneca, con el propio entendimiento de Séneca, así si Séneca puede corregir aquellas representaciones/imágenes-espejadas tanto como podría hacerlo en el caso de los espejos deformantes que instaló Hostio Quadra como en el caso de las representaciones/imágenes-espejadas que él tenga en si como mediadores epistémicos del Hostio Quadra real. Los objetos externos, están en nosotros, nos apropiamos de ellos, sabemos de ellos, podemos producir discursos referenciales y verdaderos sobre ellos gracias a esos mediadores que fungen como el objeto-en-nosotros.

Pero la cuestión se complica un poco: si en el caso del espejo instalado por Hostio Quadra, Séneca podía comparar espejo y objeto real reflejado, ahora Séneca debería auto-comparar su representación/imagen interna con el propio Hostio Quadra, y para ello deberá usar un criterio, ya que la primera comparación la podía efectuar por su situación de tercera persona respecto del espejo y de Hostio Quadra, mientras que en su situación de primera persona le impide esto; pero el criterio le permitirá superar esa identificación entre quien estudia la representación/imagen-espejada y su portador, operando como una perspectiva-de-tercera-persona-interna-desde-la-primera-persona y de ese modo será el criterio de verdad quién informe el grado relativo de éxito o fracaso que tenga la representación/imagen-espejada. Así la epistemología clásica de Occidente está completa: el mediador instala el objeto en el propio entendimiento y el criterio supera la situación subjetiva y construye objetividad que se trasunta en grado de creencia, aceptación racional, verosimilitud, verdad.

No es difícil llevar esta concepción hasta sus últimas consecuencias: en su notable trabajo sobre la percepción y la cognición Rudolf Arnheim hace una declaración casi al pasar, en el prefacio, donde dice "...me he

que las ideas divinas son las que operan como luz en cada acto de conocimiento y proyectan una imagen visible – como en la Teoría de la Abstracción Real – que inspirada en la concepción hylemórfica de Aristóteles de Estagira se convirtió en la teoría epistemológica estándar de la filosofía escolástica (v.g. Tomas de Aquino cuando señala que los cuerpos se conocen por abstracción ya que tienen "...un simplicius esse in intellectu nostro, quam in seipsis." Cf. *In librum Beati Dionysii De Divinis Nominibus expositio*, II, 4, 176; Ceslai Pera (Ed.), Torino-Roma, Marietti, 1950, p. 56, citado por José Barata-Moura,) aparecen mediadores cuyas propiedades básicas no difieren de aquellas que están involucradas en las representaciones/imágenes-espejadas.

limitado en este libro al sentido de la vista, que es el órgano más eficaz de la cognición humana...” (Arhein, *x*). No es difícil considerar que si la vista es el órgano de cognición más eficaz, será el que nos brinde las mejores metáforas para formular una teoría del conocimiento, y la metáfora especular funge especialmente para ello.

Pero ya desde su misma prefiguración la tesis del mediador gestó su propia Némesis: el escéptico, aquel que se impuso la tarea de examinar el conocimiento fundado en criterios y que constataba una y otra vez que dichos criterios no permitían distinguir un resultado cualquiera de su negación. De ese modo defender dicha epistemología suponía como una de sus tareas mayores la solución del problema que presentaban los escépticos. Muy brevemente la posición del escéptico clásico se puede resumir en dos resultados²:

(I) El escéptico narra su hallazgo de la *isostheneia* o carencia de criterio que diferencie entre verdad/falsedad en materia de opiniones dogmáticas lo que lo motiva a la suspensión del juicio – en donde descubre asombrado que sobreviene la imperturbabilidad que los dogmáticos no le pueden brindar.

(II) El escéptico narra que en numerosas materias se encuentra compelido por aquello-que-le-aparece y que lo toma como criterio no dogmático, que sigue sin indagar la factibilidad o no de ello.

Históricamente los filósofos han debatido en ambos campos: por un lado – en lo que podemos llamar la vía doctrinaria – han tratado de ofrecer argumentos que desbalancen la *isostheneia* hacia la aceptación o rechazo de un dogma, por otro lado – en lo que podemos llamar la vía práctica – han recogido el guante de la apelación a lo que aparece y han tratado de generar filosofías de la praxis o pragmatistas que puedan brindar criterios prácticos refinando en forma notable las nociones de acción, regla, norma, validez normativa, artefacto, constructo, sistema de interacción, y han tratado de colocar en la propia interioridad de la vida la fuente de objetividad llegando a posiciones constructivistas de diversa clase. Pero la vía práctica parece remitir invariablemente a la vía doctrinaria y de una

² Una presentación más sistemática de la posición escéptica clásica en nuestro trabajo “Nihilismo epistémico y escepticismo. Notas para una demarcación” §2 en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/mirol159.pdf>

manera u otra la tesis de la mediación aparece siempre involucrada. En efecto cualquiera sea el conjunto de tesis sobre la practica que incluya una teoría epistemológica estas tesis conectarán la agencia – humana individual, humana colectiva o trans-individual – v.g. la especie en las epistemologías evolucionistas, las clases sociales en las epistemologías materialistas dialécticas, las comunidades epistémicas en las concepciones que dependen de los enfoques CTS³ – con las formulaciones de conocimiento de tales agentes, y elucidarán las propiedades epistémicas de dichas declaraciones en función de tipos y subtipos de comportamientos. Y en la medida que dichas formulaciones tienen un componente intencional, y que el comportamiento que se tome en cuenta sea un comportamiento proléptico, será inevitable indagar por aquello que le da a dicho elemento intencional valor epistémico. Y nuevamente la tesis de la mediación parece ser una buena respuesta, que permitiría sostener que la vía práctica es precisamente una extensión de un tipo general de comportamiento: la acción proléptico-intencional.

Es claro que estas breves consideraciones no descalifican la vía práctica, sino que ponen un alerta sobre la tentación de considerar una distancia excesiva entre la vía doctrinaria y la vía práctica. Este punto basta para volver a analizar la vía doctrinaria, aceptando que en el presente ninguna filosofía del conocimiento puede renunciar a la vía práctica.

2 La noción de representación

El escéptico clásico abunda en argumentos⁴ que concluyen que los criterios ofrecidos son aporéticos y generan *isostheneia* y presentan un desafío a toda teoría del conocimiento al señalar que habría un problema en la separación

³ Seguimos la clásica distinción propia del análisis de la acción entre acción individual, acción colectiva – estratégica o cooperativa y agente colectivo – específica de las ontologías sociales holistas.

⁴ Es necesario tener cuidado con la *argumento escéptico*, el escéptico no argumenta con lógica y premisa propias sino que emplea aquellas que le muestran los dogmáticos, al respecto es terminante la tesis de Richard Popkin: “The pyrrhonists’ positions accepting its framework and then attacking it with skeptical arguments...” (Popkin, 33). Este carácter de parásito consiste en usar aquello que le provee el dogmático, lo que se extiende hasta usar la propia lógica del dogmático y señalarle que de acuerdo con su lógica, hay *isostheneia* donde él cree ver un criterio de verdad. Así la expresión argumento escéptico debería entenderse como argumentos dogmáticos empleados en forma aporética; para diferenciar estos usos usamos la expresión argumento* para denotar tales usos aporéticos.

entre la perspectiva de primera persona y la perspectiva de tercera persona, al mostrar el fracaso aparente de cualquier criterio que se emplee para cerrar el hiato entre (i) Séneca de tercera persona/observador-de-imagen y cosa espejada y (ii) Séneca de primera persona/sujeto-en-que-cosa-se-refleja.

Este resultado escéptico tuvo un efecto decisivo en la filosofía del conocimiento que se torna hacia diversas formas de idealismo⁵ que enfatizan de una u otra manera al objeto-en-nosotros:

- el inmaterialismo de George Berkeley – donde Hostio Quadra en trama temporal-espacial-material = (No es más que) Representación/imagen-espejada de Hostio Quadra –
- la subjetividad trascendental – donde Hostio Quadra en trama temporal-espacial-material = (No es más que) Representación/imagen-espejada de Hostio Quadra + Operación constitutiva del entendimiento como representación necesaria de Hostio Quadra –
- el giro constructivista – donde Hostio Quadra en trama temporal-espacial-material = (No es más que) Representación/imagen-espejada de Hostio Quadra + Operación constitutiva de procesos psicológicos o sociales como representación contingente de Hostio Quadra.

Todos estos resultados son instancias de TM que difieren en su contenido pero que mantiene la relación fundamental con la metáfora de la imagen. Esto ha sido señalado por Richard Rorty

The picture which holds traditional philosophy captive is that of the mind as a great mirror, containing various representations-some accurate, some not-and capable of being studied by pure, nonempirical methods. Without the notion of the mind as mirror, the notion of knowledge as accuracy of representation would not have suggested itself. Without this latter notion, the strategy common to Descartes and Kant – getting more accurate representations by inspecting, repairing, and polishing the mirror, so to speak-would not have made sense⁶. (Rorty, 12).

⁵ Cf Es un tópico de algunas historias de la filosofía señalar que dicho giro idealista surge en la modernidad post-cartesiana, y que el pensamiento clásico tenía un fondo realista, en rigor este tópico solo vale para la filosofía occidental, en la filosofía india dicho idealismo está presente desde mucho antes v.g. Aryaveda, 53).

⁶ Lo que señala Rorty es aquella virtud que tienen las imágenes espejadas señaladas en (+R1)-(+R4).

En la medida que la teoría estándar del conocimiento sostiene TM sus críticos señalan la extrema dependencia que ella tiene de las metáforas visuales en la constitución de una noción robusta de representación-como-imagen-espejada; y estos críticos han señalado ciertos problemas de las teorías idealistas del conocimiento que instancian TM:

- (i) Las teorías idealistas del conocimiento radicalizaron la vía doctrinaria de la epistemología, hasta hacer imposible la vía práctica.
- (ii) Concomitantemente con (i) radicalizaron el subjetivismo, aislado al agente epistemológico del mundo;
- (iii) Elevaron los estándares epistémicos a niveles incompatibles con las experiencia cognitiva cotidiana;
- (iv) Mantuvieron incólume el desafío escéptico al generarse el problema de la comunidad entre representación y representado (como una versión actualizada del problema del tercer hombre)
- (v) Impusieron una gravosa tarea en la elucidación de una noción de justificación que cerrara dicho hiato entre representación y representado.

Este breve inventario supuso una crisis en las filosofías del conocimiento que asumían TM como tesis central.⁷

Algunos filósofos han intentado salvar la idea de mediador epistémico, y elucidar una idea de representación que elimine el problema de la comunidad; un ejemplo de ello es la teoría de las representaciones científicas que proponen Andoni Ibarra y Thomas Mormann. Su punto de partida es salvar cierta idea de representación i.e “...nos proponemos mostrar que la noción de representación debe desempeñar una función central en la filosofía...” (Ibarra & Mormann, 3) y que supere la noción supuesta por Rorty de “...representación como reflejo especular o, expresado en términos matemáticos, la representación como isomorfismo...” (Ibarra & Mormann, 4); de ese modo Ibarra & Mormann intentarán pasar de una concepción de representación/imagen-espejada a otra de representación/NO-imagen espejada ya que “...La representación no es un reflejo especular; esta o, mas precisamente, las representaciones isomórficas carecen de interés.” (Ibarra & Mormann, 5); este rechazo se extiende hasta la idea de representaciones homomórficas y la idea – más

⁷ Para un examen crítico de dicha noción pueden verse el texto citado de Richard Rorty o – desde una visión postmoderna – la obra de Corinne Enaudeau.

intuitiva – de representación vicaria – que depende de un concepto de investidura propio de los sistemas normativos y que es por completo ajeno a la filosofía del conocimiento. Por ello sostienen que “... las representaciones científicas no son generalmente de tipo homomórfico <y en general no> dependen ni de la semejanza objetual ni de la estructural.”(Ibarra & Mormann 12-3)⁸; de ese modo los autores ponen en el núcleo de la teoría de las representaciones el concepto de homología, a tal punto que ellos caracterizan su trabajo como “... <la presentación del> concepto de representación homológica, el concepto más “no-isomórfico” de los propuestos hasta ahora en la literatura concerniente a la representación.”⁹.

Al renunciar a cualquier idea de morfismo Ibarra & Mormann toman una idea de Heinrich Hertz quien en *Prinzipien der Mechanik* postula como tarea de las ciencias el ofrecer consecuencias intelectualmente necesarias de los procesos naturalmente necesarios; dicho de otra manera los formalismos y sistemas simbólicos de una teoría deben generar aquello que el científico quiere conocer: predicciones/retrodicciones/explicaciones de sucesos que estén naturalmente necesitados. En este punto los autores toman la idea central de Hertz i.e. “lo que aquí nos interesa, el aspecto esencial de la descripción de la actividad científica que Hertz hace, radica en describir esa actividad como la producción de una simetría entre las “consecuencias naturalmente necesarias” y las “consecuencias intelectualmente necesarias” de sus “representaciones,” (Ibarra & Mormann, 16) simetría que los autores formalizan con grafismos de circuitos.

Dos nociones aparecen centrales en el enfoque de Ibarra & Mormann: *proceso* y *simetría*, la primera noción rompe el carácter estático

⁸ Esta afirmación debería ser matizada. Si bien Ibarra & Moltmann dedican un mínimo esfuerzo a analizar las representaciones vicarias – llamadas por ellos sustitutivas – los ejemplos que dar – embajador, ingeniero que usa medidas, abogado – son casos claramente normativos. Y en ese contexto lo que permite decir que B es una representación normativa de A es la existencia de normas que invisten a B de tal rol. Y en las ciencias la investidura cognitiva – la autoridad epistémica y las decisiones normativas en jurados de concursos, de tesis, de evaluación de proyectos de investigación, en general el sistema de *peer review* es completamente normativo. A diferencia de lo que los autores hacen, una teoría *general* de las representaciones científicas debería dar un lugar central a las representaciones vicarias.

⁹ Ibarra & Mormann, p. 5.

que tenía la representación/imagen-espejada tal como Séneca la presenta; mientras que Séneca contempla ya sea el espejo en el cuarto de Hostio Quadra o su propia representación/imagen-espejada mental con los rasgos de Hostio Quadra, la noción de homología tiene un carácter dinámico y parece introducir actores más que espectadores.

El análisis de la tesis de Hertz los lleva a caracterizar ciertas propiedades de la simetría de procesos – el proceso natural entre eventos y el proceso intelectual entre instrumentos cognitivos; propiedades que corresponden formalmente a los funtores en teoría matemática de las categorías. Estas propiedades functoriales de las representaciones/no-ímagenes espejadas u homólogas difieren de cualquier idea de morfismo y por ello no tienen las consecuencias algebraicas que tienen los morfismos

En las representaciones homólogas no se requiere, como se exigía en el caso de la aplicación parcialmente preservadora de estructura, que las relaciones tA y tB sean del mismo tipo, es decir, que cumplan la condición de la asociatividad, la conmutatividad, la transitividad u otras semejantes. Tampoco se presupone que A y B sean conjuntos y que la representación r sea una aplicación teórico conjuntista. En este sentido las representaciones homólogas semejan a las representaciones vicariales o sustitutivas.¹⁰

En ese sentido la noción de representación/no-imagen espejada/homóloga es – como los propios autores señalan – la noción más débil de representación, pues no hay ni semejanza objetual ni estructural sino meramente una semejanza lógica entre vínculos reales y relaciones inferenciales i.e. “Podemos interpretarla por lo tanto como una representación lógica: no son ni los objetos ni las estructuras los que son considerados y representados, sino únicamente las relaciones lógicas...” (Ibarra & Mormann, 18). Se prescinde de cualquier similitud siquiera parcial y se explica más por referencia pragmática al intérprete de la representación/no-imagen-espejada, en esa dirección la caracterización del concepto de representación homólogo se hace en términos de dos categorías básicas: procesos y convergencia.

¹⁰ Ibarra & Mormann. p. 17-8.

Sin embargo la representación sigue siendo considerada un mediador, ya que aceptan la definición pierceana que no es sino una instancia de TM:

Una representación es siempre una representación de algo (A i.e. cuerpo de Hostio Quadra) por algo (B espejo con imagen espejada de Hostio Quadra) para algo (C i.e. solaz de Hostio Quadra en situaciones extrañas).

Por consiguiente siguen manteniendo la dependencia que el análisis del conocimiento tiene de las metáforas provistas por la idea de la visión como el sentido paradigmático del conocimiento.

3 La primacía de la razón no visual

Pero las consideraciones acerca de la existencia de mediadores representacionales en el conocimiento, son lógicamente independiente de cualquier tesis acerca del modo en que una representación efectivamente lo es, sea que se explique esto postulando morfismos, investiduras vicaria u homología de trayectoria, cada una de estas será una instancia de TM, en todo caso al reconocer una pluralidad de modos distintos en que se dice que una representación representa un cierto ítem se podrán tener diversos resultados. El problema no reside en tal o cual tipo de relación representacional sino en que emplear dicha relación en el análisis del conocimiento supone una dependencia de una razón visual.

¿De donde surge y cómo adquiere su legitimidad TM? Ya vimos que todos los candidatos a explicadores de la relación representacional la isomorfía es el candidato más fácil para rechazar, pero es el primero que aparece cuando se quiere explicar o hacer comprensible dicha relación; nada hay más fácil que mostrar una fotografía y señalar que dicha plancha de papel emulsionado que reacciona a determinados estímulos de luz visible representa un campo visual; y es fácil porque se puede partir de ejemplos en los que el campo visual sea el patio de casa, luego se meten ciertos principios de óptica geométrica, de técnicas fotográficas y ya está.

Existe una relación directa entre las metáforas especulares, o sus desarrollos teóricos por medio de ciertos instrumentos matemáticos – propiedades de isomorfía o homomorfía – y la primacía de la razón visual, considerada el modelo de razón para desarrollar todo el análisis filosófico del

conocimiento; de modo que la legitimidad de TM reposa en la razón visual. Y conversamente existe una relación directa entre el abandono de la noción de representación mediadora y la razón no-visual; no se trata aquí de encontrar algún otro vínculo representacional, se trata de rechazar TM.

Ha sido el filósofo argentino Florencio González Asenjo quien ha ofrecido lo que se puede llamar el bosquejo básico de una razón no visual, más específicamente de una razón táctil. Para González Asenjo el análisis de la percepción cometió la falacia perceptiva la que "...yerra substrayendo, eliminando de nuestra conciencia el hecho de que la realidad se extiende más allá del campo de lo que nuestros sentidos nos presentan de manera inmediata."(González Asenjo, 149).

El carácter falaz de tal proyección no estriba tanto en que se clausura la conexión entre el ámbito percibido y las realidades extramuros – de lo cual el llamado problema del mundo externo es la forma más conocida – sino que dicha proyección aplana las diferencias y complejidades estructurales que ofrece el dominio de la percepción, ya que el *más acá/más allá* está fijado por una única forma perceptiva: la percepción visual y de ese modo nos impide entender que

... el mundo de nuestra percepción directa es más rico, más complejo, más variado de lo que nuestro prejuicios nos permiten <entender, pero>...explícita o implícitamente, damos a los objetos y relaciones que son percibidos por medio de la visión un grado superior de realidad. De hecho, modelamos nuestro razonamiento en gran medida de acuerdo con la manera en que percibimos objetos visuales (González Asenjo, 150-1).

La ignorancia de las formas de percepción no visual ha sesgado la reflexión epistemológica hacia un lenguaje y metáforas estrictamente visuales, que han llevado a conclusiones equívocas, según la falacia perceptiva. Pero el motivo del aparente imperio de la razón visual está en la vinculación que se ha supuesto entre distancia y objetividad. Como señala Rudolf Arnheim explícitamente

Rasgos más particulares distingue la inteligencia de los varios sentidos. Uno de ellos es la capacidad de obtener información sobre lo que acaece a cierta distancia... <de modo que> no resulta rebuscado relacionar la habilidad para percibir a través de las distancias con lo que llamamos la

amplitud de visión de una persona inteligente < dado que > los sentidos que capta a la distancia no sólo procuran un amplio margen a lo que se conoce, también alejan al percipiente del impacto directo del acontecimiento... < lo que > capacita par examinar el comportamiento de las cosas existentes con mayor objetividad... la visión en particular... es el prototipo y quizás el origen de la teoría, en el sentido de mirada desapegada, contemplación (Arnheim, 16-7).

De acuerdo con ello lo que fundaría la objetividad del conocimiento es la *distancia* respecto de lo percibido, y dado que la imagen-espejada se puede corregir-apud (+R1)- (+R4)-, el acceso inmediato y la posibilidad de corrección de dicho mediador fundarían la objetividad tal como sostiene R. Arnheim. De acuerdo con esto, la necesidad de objetividad impone mediadores como las representaciones/imágenes-espejadas-o-no-imágenes-espejadas que harían posible el conocimiento. Pero donde R. Arneim y tantos otros colocan a la razón visual como fuente de una lógica de la percepción – capaz de fundar objetividad o verdad – F. González Asenjo señala una falacia, y para mostrar ello explora el contraste entre dicha razón visual y la razón táctil al sostener que

esta falta de intermediación es precisamente el punto débil de la visión, mientras que la intermediación es el punto fuerte del tacto... la visión nunca llega al corazón de las cosas y reside en superficies... falla en dar a lo inmediato la posición central que ocupa en nuestra vida concreta... no está en contacto con la complejidad interna de objetos y sucesos y... nos desvía hacia una concepción distributiva del esfuerzo, toda tarea siendo nítidamente dividida en unidades simples de comportamiento (González Asenjo, idem anterior).

El diagnóstico que ofrece González Asenjo es severo: la razón visual – i.e. la primacía de metáforas e intuiciones visuales en la configuración de categorías y teorías gnoseológicas – supone un déficit teórico pues tales teorías mostrarán:

- Limitaciones para la incorporación de objetos y sucesos con estructura interna
- Limitaciones para la consideración de flujos temporales como constitutivos de tales sucesos y objetos.

- Limitaciones para la consideración de campos experienciales complejos, no desagregables.
- Limitaciones para la articulación de las dimensiones espacial, temporal y material en una matriz de contención de objetos y sucesos.

Pero ¿puede la razón táctil suplir tales supuestos déficit de la epistemología estándar? Existe en esa dirección un importante trabajo teórico de filósofos como el propio González Asenjo o Hubert Dreyfus que apunta en dicha dirección. Ya señala González Asenjo que la apelación a otras razones permite “... demostrar su variedad y riqueza gnoseológicas básicas hasta cierto punto descuidadas en la devoción celosa a la razón visual” (González Asenjo, 152).

Un elemento central de la razón táctil es su temporalidad e ilatividad básica “<Dado que>... el movimiento crea la sensación táctil hasta tal punto que la sensación misma deviene función de la velocidad con la cual la experiencia táctil se lleva a cabo... la razón táctil debe subrayar la actividad sobre la pasividad.” (González Asenjo, 155). Pero esta temporalidad e ilatividad es tan radical que la razón táctil impide el tipo de abstracción propia de un acceso mediato o visual, tipo de abstracción cuya forma suprema son las Formas de la metafísica platónica, por lo contrario

...la blandura de una superficie tocada nunca es de buena gana concebida como una abstracción, simplemente porque su concreción es tan densa, posee tanto peso intrínseco y nuestro yo está tan involucrada con ella que separar la sensación activa de las cualidades sentidas va contra tal como percibimos (con tal que no dejemos que los prejuicios visuales piensen por nosotros por medio de categorías trilladas). (González Asenjo, 155).

Solo la separación y la distancia permiten la abstracción conceptual mientras que la razón táctil imponen una conceptualización temporal, situacional e ilativa (como efector o como efecto) de cada objeto presente, básicamente cualitativa – con transiciones no graduales y no mesurables y en general “... más puramente topológicas que sus contrapartes euclidianas” (González Asenjo, ídem anterior).

González Asenjo desarrolla la compleja fenomenología de la presencia activa e inmediata de lo que es tocado se expone en varios ejes – fricción, carácter vibratorio, presión, temperatura y cenestesia –

conformando cada uno de ellos un modo de la razón táctil; en particular la razón táctil vibratoria permite exponer con radicalidad ciertos elementos de una lógica de la no-representación. Partiendo del contraste entre ver las olas y nadar en una superficie de agua en movimiento, González Asenjo sostiene que “Ya sea como figura o como fondo las vibraciones visuales permanecen externas, un motivo ornamental, mientras que las vibraciones táctiles son generalmente figura y fondo, materia prima de complejos cualitativos táctiles... la estabilidad se piensa como meramente relativa cuando nosotros mismos estamos sujetos a sensaciones vibratorias, tal como cuando nadamos, luchamos contra el viento o viajamos en tren” (González Asenjo, 156).

El carácter vibratorio de la realidad se expresa en una sollicitación perpetua de la atención primaria de un agente epistémico, instala un fondo inescapable en el cual se conceptúan las propiedades de los cuerpos y acciones y de ese modo las propiedades estáticas – inferidas de un mediador que por definición está fuera de dicha matriz real – son solo un punto límite de las propiedades dinámicas que se expresan necesariamente en dicho fondo inescapable, no solo la estabilidad mecánica – como equilibrio en un campo de fuerzas – sino la estabilidad óptica es relativa pues el objeto o acción exhiben una temporalidad inseparable de su mutabilidad en un complejo de relaciones ilativas.¹¹

El sentido táctil vibratorio generaliza la mera presencia de una superficie en la mano, y rompe la idea – propia de la razón visual – que homologa distancia y mediatez. El objeto o acción presentes en un sistema de fuerzas y tensiones vibratorias supone distancia física pero inmediatez del campo que tanto contiene al objeto o acción como al agente perceptor. Una inmediatez que trasciende la presencia en escorzos propia de la percepción visual ya que “... <los> objetos percibidos por las sensaciones... vibratorias de naturaleza táctil (no las acústicas) encuentra fácil reconocer la presencia...de todos sin partes... idea contraria a la razón visual...” (González Asenjo, 157).

¹¹ Este punto lo ilustra Merleau Ponty quien señala que “Un corps en repos parce qu’aucune force ne s’exerce sur lui n’est pas pour la vision ce qu’est un corps où des forces contraires se font équilibre.” (Merleau Ponty, 64). Es claro que la proyección visual impone la concepción estática sobre la dinámica, pero en sentido literal lo único que hay son balances de fuerzas opuestas, i.e. la confluencia de las fuerzas gravitatorias en el centro de gravedad de la masa inercial.

Y otro rasgo es reconocible en la percepción táctil vibratoria “...en la vibración las ondas se sienten tanto dentro como fuera del cuerpo, somos atravesados y constituidos como envueltos en la vibración... <de modo que> ese sentido capta la realidad del mundo más amplio en nuestras vísceras, hace del mundo y la persona un todo indivisible... <por lo cuanto> hablar de contraste de figura y fondo... son por lo común la proyección de un prejuicio visual más que de una realidad vibratoria.” (González Asenjo, 158).

Este campo vibratorio rompe definitivamente el afuera – del objeto-no-en-nosotros – y el adentro – del objeto-en-nosotros como mediador – el objeto o acción simultáneamente está afuera y adentro y ambas cosas son indivisibles.

No hay mediador posible, pues no hay adentro y afuera, como si aparece cuando pienso el adentro como el yo interior que se descubre cuando cierro los ojos mientras que el afuera es aquello que descubro cuando abro los ojos y hago foco en algún punto del campo visual, del cual recibo una representación visual/imagen retiniana. Nada de esto es posible en el sentido táctil vibratorio, no hay ni adentro o yo interior ni afuera o mundo, todo se interpenetra y exige una fenomenología propia descontaminada de la razón visual. En ese sentido Seneca recibe los movimientos de Hostio Quadra, siente su respiración y jadeos, los ubica en un lugar, y al mismo tiempo se ubica él mismo, no respecto de una representación/imagen-espejada de Hostio Quadra sino respecto del propio Hostio Quadra, él mismo dentro y fuera de Séneca.

González Asenjo advierte que hay un problema de contaminación categorial: la propia lógica de la razón visual – fundada en las categorías de distancia, dentro/fuera, objetividad, escorzo, pasividad, especialidad, estructura fondo-foco – se proyecta en el análisis fenomenológico-categorial de la razón táctil, y las metáforas visuales llevan directamente a la noción de imagen, como ejemplo privilegiado de mediador. Del mismo modo las categorías propias de una lógica de la razón táctil/vibratoria – mediatez/inmediatez, interpenetración, comunidad permanente, temporalidad, totalidad, campo perceptual total, subjetividad/objetiva – llevan en contra de cualquier cosa como una imagen. Por lo contrario es el propio objeto o acción presente directa y totalmente y los estados

epistémicos que se generan en ese proceso involucran la presencia directa de tales objetos.

Los teóricos de las representaciones/imágenes-espejadas o representaciones/no-imágenes espejadas podrían señalar que la sucesión de lógicas perceptivas montadas sobre distintos sistemas categoriales – visual, táctil, táctil/vibratorio, auditivo/vibratorio, cenestésico, olfativo, inercial, etc. – obligan a una gnoseología que se haga cargo de dicha complejidad, pero que de ello no se seguirá que dicha teoría por más compleja y multidimensional que fuera a ser deba renunciar a la idea de representación, al menos debería mantenerse en el modo que proponen autores como Ibarra & Mormann.

Pero si las representaciones no explican ni la incorporación del objeto-en-el-agente, ni la objetividad, al menos parecen explicar el almacenamiento y la capacidad de transmisión de aquellos conocimientos, con lo que las teorías representacionales tendrían argumentos a su favor. Debe reconocerse que este es un punto importante en contra de la hipótesis que proponemos porque una teoría del conocimiento sin representación deberá explicar tanto el almacenamiento como la transmisión de dichos conocimientos. Pero la teoría no representacional parece salvar exitosamente ambas objeciones.

4 Almacenamiento

Señala González Asenjo el carácter central de la percepción cenestésica “...estrechamente vinculada a todas las sensaciones táctiles... <definida> como la totalidad de sensaciones que se originan en nuestros órganos internos y que nos dan conciencia de nuestra existencia fisiológica... <llamadas> sentido obscuro <a pesar que>... Esta frase, sin embargo representa otro prejuicio visual” (González Asenjo, 162-3).

Las cenestesias presentan nuestro cuerpo y al mismo tiempo presentan nuestro entendimiento respecto de nuestro cuerpo y del continuo táctil-vibratorio que este exhibe y lo hacen en un modo original e irreductible a categorías ajenas al medio externo, al objeto presente y al cuerpo propio; en particular las cenestesias son el punto de manifestación de efectores y efectos, de la trama ilativa de la realidad. La misma percepción visual está corporalmente situada, nos acercamos o nos alejamos, nos ponemos de costado o entornamos los ojos ya antes de ver, precisamente porque la visión

es posterior y no previa al entramado ilativo que cuerpo, medio y objeto o acción configuran.

En general este tema es puesto en un lugar central por M. Merleau Ponty i.e.

Le ouvement du corps ne peut jouer un rôle dans la perception du monde que s'il est lui-même une intentionnalité originale, une manière de se rapporter à l'objet distincte de la connaissance. Il faut que le monde soit autour de nous, non pas comme un système d'objets dont nous faisons la synthèse, mais comme un ensemble ouvert de choses vers lesquelles nous nous projetons <de modo que>... Le projet de mouvement est un acte, c'est-à-dire qu'il trace la distance spatio-temporelle en la franchissant. (Merleau Ponty, 444).

En este punto González Asenjo señala un acuerdo básico con Merleau Ponty; y ha sido el filósofo Hubert Dreyfus¹² – en el marco de un diálogo entre la fenomenología del cuerpo y las ciencias cognitivas – quien propone una articulación específica que complementa la lógica de la razón táctil que proponemos como base de la hipótesis del conocimiento sin representación, y en particular permite responder la objeción del almacenamiento de los conocimientos.

Dreyfus señala explícitamente que “The *intentional arc*¹³ names the tight connection between the agent and the world, viz. that, as the agent acquires skills, those skills are “stored”, not as representations in the mind, but as dispositions to respond to the solicitations of situations in the world” (Dreyfus, 367). El punto es absolutamente claro: el proceso de constitución de conocimientos es un proceso de etapas de creciente complejidad y compromiso corporal y temporal – de adquisición de formas cada vez más

¹² El punto central de Dreyfus es vincular el vocabulario disposicional con la obra de Merleau Ponty – en cuya obra la palabra *disposition* tiene otros significados no específicos v.g. *tener a mano* o *estar ubicados*.

¹³ Esta noción es caracterizada por Merleau Ponty como “... la vie de la conscience – vie connaissant, vie du désir ou vie perceptive – est sous-tendue par un arc intentionnel> qui projette autour de nous notre passé, notre avenir, notre milieu humain, notre situation physique, notre situation idéologique, notre situation morale, ou plutôt qu- fait que nous soyons situés sous tous ces rapports. C'est cet arc intentionnel qui fait l'unité des sens, celle des sens et de l'intelligence, celle de la sensibilité et de la motricité. C'est lui qui se « détend » dans la maladie” (Merleau Ponty, 158).

estables y ejecutables de capacidades que operan sobre objetos físicos o entidades simbólicas – etapas que van desde el novicio, hasta el competente, el eficiente y el experto (aquel que posee un saber de ingenios sobre un tema, una ingeniería). Y cada parte de ese proceso cognitivo es un desplazamiento del sistema, del campo agente-mundo-dentro/fuera de modo que “... all past experience is projected back into the world. The best representation of the world is thus the world itself” (Dreyfus, 373).

Siguiendo su reconstrucción de la tesis de Merleau Ponty señala Dreyfus “That is, according to Merleau-Ponty, what the learner acquires through experience is not *represented* in the mind at all but is *presented* to the learner as a more and more finely discriminated situation, which then solicits a more and more refined response” (Dreyfus, ídem).

Esa presentación no es presencia de algo externo, ya que como vimos el espacio táctil-vibracional rechaza la distinción interior-exterior, sino que es auto-presentación del cuerpo-agente en cierta posición y ante cierta sollicitación propia del complejo campo situacional (*arc intentionnel*).

La superación de la distinción interior-exterior puede alcanzar hasta el cerebro y los sistemas biológicos involucrados en la cognición: donde antes se dice el cuerpo-exterior ahora se puede decir el *sistema-cerebro-órganos-morfología general-subjetividad-exterior*, en la medida que las neurociencias y las ciencias del comportamiento permitan enriquecer nuestra concepción del cuerpo en una multitud de dimensiones que corresponden a modos de sollicitaciones y de interacciones diversas.

Para ejemplificar este proceso de modificación interactiva del sistema agente-cuerpo-entorno, Dreyfus recurre al concepto de *feed-forward neural networks* i e. redes neurales artificiales que carecen de retroalimentaciones, son unidireccionales y se emplean para la simulación de procesos de aprendizaje dirigido por instructores o efectores externos. Esta característica le permite a Dreyfus sostener que “Feed-forward neural networks, then, provide a model of how the past can affect present perception and action without the brain needing to store specific memories at all” (Dreyfus, 374). En efecto la *feed-forward neural network* solo tiene una dirección temporal desde la entrada a la salida, tal como es efectivamente la trayectoria temporal de todo el campo perceptual táctil-vibratorio y en general del sistema cuerpo-mundo. Y el *sistema-cerebro-órganos-morfología general-subjetividad* aprende no porque recupere datos

almacenados en representaciones sino porque en cada punto el efector externo – el mundo como entrenador – determina trayectorias de la información posibles e imposibles en el sistema de tal modo que

...past experience, rather than being stored as a memory, modifies the connection strengths between the simulated neurons. New input can then produce output based on past experience without the net having to, or even being able to, retrieve any specific memories. (Dreyfus, ídem).

Donde las teorías representacionales – con isomorfías o sin isomorfías – ponen algún ítem que se almacene, Dreyfus pone trayectorias temporales cuyos nodos son disposiciones conductuales complejas que se activan o se cancelan en el proceso de cambio y alteración de las sollicitaciones; desde tramas simples – el aprendiz – hasta complejas redes multinivel – las ingenierías. Para Dreyfus la modelización de las capacidades y funciones cognitivas por medio de las *feed forward neural network* no supone una caída en formas de asociacionismo porque

...If the input corresponds to the experience of the current situation, the activation of the hidden nodes, determined by inputs leading up to the current situation, might be said to correspond to the expectations and perspective that the expert brings to the situation, in terms of which the situation sollicita a specific response. This would distance this view from passive associationism and make it a perfect candidate for the neural basis of the phenomenon Merleau-Ponty calls the intentional arc. (Dreyfus, 374).

La interpretación disposicional que hace H. Dreyfus de la intencionalidad corporal explícitamente rechaza el empleo de representaciones y de actividades internas del sistema cognitivo humano donde las supuestas representaciones jueguen algún papel, al rechazar tanto la distinción interior-exterior, como la idea de un lugar en el que dichas supuestas representaciones se guarden. La propia estructura temporal del conocimiento es previa y más fundamental que la memoria, que es una forma de la intencionalidad que solo es posible aplicar porque existe una temporalidad basal, establecida en el propio cuerpo como un sistema de trayectorias temporales efectivizadas en nodos disposicionales de diferente

nivel de complejidad y composición, sistema del cual las distintas formas de memoria conciente y reflexiva es solo un subsistema.

Podemos interpretar esta concepción como una generalización de la concepción de F. González Asenjo, efectivamente la estructura basal de todo el dispositivo de interacción cuerpo-mundo y del campo de interacción que llamamos arco intencional, está prefigurado en el campo táctil-vibratorio: carencia de representación mediadora, carencia de distancia y carencia de unidades discretas.

5 Trasmisión

Si se puede abordar el problema del almacenamiento desde una teoría no representacional, la cuestión se hace mucho más complicada cuando abordamos el tema de la trasmisión. Aquí la apelación a mediadores parece inevitable, y por ello surge la pregunta ¿si se aceptan mediadores representacionales en la trasmisión tanto sincrónica como diacrónica, cuál es la ganancia que puede proveer la teoría no representacional del conocimiento? Esta cuestión abre dos subtemas: el primero tiene que ver con la cuestión del escepticismo, que abordaremos en la sección siguiente, la segunda tiene que ver con las ingenierías del conocimiento, que trataremos aquí.

El proceso de conocimiento comienza en la configuración de esquemas disposicionales complejos en un entorno intencional (*arc intentionnel*) pero culmina en productos; el texto de Séneca – *Questiones Naturales* I, XV – donde este autor nos informa del intento de Hostio Quadra de instalar espejos deformantes y donde utiliza este dato como base para arrojar una sospecha sobre los espejos, es un producto, escrito en el latín literario del s. II, por un letrado en un soporte físico – papel o pergamino – reproducido en numerosas formas, en particular traducido del latín a otras lenguas modernas, de modo tal que ese producto contenía información semántica que se fue reproduciendo en un proceso causal específico – edición, copia, traducción-. Y en general no hay proceso de conocimiento que no culmine en productos públicos – sean informes, libros, fichas, esquemas, cartas, maquetas, íconos, señales, carteles, exposiciones orales, etc. Tales productos tienen ciertos rasgos básicos:

- Tienen propiedades semióticas.
- Transmiten información sobre algún fragmento del entorno intencional (*arc intentionnel*) propio del agente que produce dicho conocimiento.
- Tienen grados de relevancia relativa.

Estos productos son públicos, reproducibles, almacenables, enseñables, modificables y especialmente evaluables al menos respecto de sus propiedades semióticas – comprensión, buena formación – informacionales – inteligibilidad, reproducibilidad – y grado de relevancia – utilidad o inutilidad, pertinencia, etc. Estos productos son el resultado de procesos cognitivos reales instanciados en agentes y entornos intencionales reales y vinculados por medio de relaciones ilativas. No todo el conocimiento producido tiene la misma relevancia v.g. una calavera con huesos cruzados impresa en el envase de un medicamento es menos específica que un informe de contraindicaciones y antidotismos y un gesto haciendo oscilar la mano y acompañando con una mueca es menos indicativo que un informe preciso sobre la calidad de un repuesto para un auto; en general existe un tipo de conocimiento producido que permite transmitir la máxima información con los menores recursos de tiempo y materiales: el conocimiento producido que transmite información proposicional.

Es en este punto que aparece el concepto de representación: los resultados factivos del proceso de conocimiento son representaciones, que no son medidoras en el proceso cognitivo sino que son el resultado público de dicho proceso, y pueden adquirir autonomía relativa de él – como el texto que Séneca escribió o dictó, adquirió autonomía de dicho acto de producción y es hoy una representación textual pública de la costumbre de Hostio Quadra y de la posible falla de los espejos, representación de conocimiento que adquirió objetividad más allá de cualquier estado cognitivo del propio Lucio Cneo Séneca.

La teoría no representacional del conocimiento supone hacer filosofía del conocimiento haciéndose cargo de la crítica de la representación que tanto ha poblado la filosofía analítica y continental. Pero la teoría no representacional del conocimiento no incluye una subteoría no representacional de la transmisión del conocimiento, sino que en este punto se concede la crítica: efectivamente la transmisión del conocimiento supone

la representación o mediación pública de dicho conocimiento, pero esta representación no juega ningún papel cognitivo primario sino que sus papeles cognitivos son putativos y suponen un sistema cuerpo-mundo en vínculo dentro-fuera o entorno intencional (*arc intentionnel*) previo y constituyente.

El desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y de las Ingenierías del Conocimiento¹⁴ ha permitido dar una caracterización precisa del concepto *representación de conocimiento* como producto del proceso de conocimiento, y por ello permiten una discriminación precisa entre *conocer sin representación* y *representar conocimiento*.

Davis *et al* caracterizan cierto objeto teórico ρ . El enfoque para caracterizar ρ vincula en forma central la noción de representación de conocimiento con la posesión de una teoría – o un complejo de teorías – sobre el conocimiento experto y la resolución racional de problemas i.e. “This paper is about knowledge representation, but it announces at the outset that it is also a theory of thinking. In turn, this theory arose from an insight about human intelligent reasoning, namely, how people might manage to make the sort of simple commonsense inferences that appear difficult to capture in programs” (Davis *et al.*, 25). Los autores no adhieren a ninguna teoría de la inteligencia, sino que afirman que cualquier análisis del concepto de representación de conocimiento está conceptualmente vinculado con teorías sobre inferencia y resolución de problemas. Siguiendo este programa teórico afirman que ρ tiene las siguientes características:

CRI: “A surrogate, a substitute for the thing itself, which is used to enable an entity to determine consequences by thinking rather than acting, that is, by reasoning about the world rather than taking action in it.” (Davis *et al.* 18). En este sentido el subrogante es un objeto o acción dentro-de-un-sistema regulativo o inferencial v.g. una bicicleta se presenta por medio de un conjunto de instrucciones de uso y ensamble, esto supone que hay correspondencias entre el sistema regulativo/inferencial y el fragmento del entorno intencional, pero dicha correspondencia es semántica y no supone ningún parecido de ninguna clase.

¹⁴ C el trabajo de Randall Davis, Howard Shrobe, & Peter Szolovits.

CR2: “It is a set of ontological commitments El desarrollo de las TIC/Ingenierías del Conocimiento modificaron el concepto de compromiso ontológico desde su formulación inicial por W. Quine al aparecer las ontologías computacionales como elementos fundamentales para la operación de dichas ingenierías, al respecto señala Barry Smith que “In a related development, also hardly noticed by philosophers, the term “ontology” has gained currency in recent years in the field of computer and information science... An ontology is in this context a dictionary of terms formulated in a canonical syntax and with commonly accepted definitions designed to yield a lexical or taxonomical framework for knowledge representation which can be shared by different information-systems communities. More ambitiously, an ontology is a formal theory within which not only definitions but also a supporting framework of axioms is included.” (Smith, 156). Este sentido de ontología computacional recoge la intuición quineana, en un marco sistemático; y el conjunto de compromisos ontológicos no serán compromisos tácitos sino que será el conjunto de categorías, taxonomías y mereologías formales y explícitas que fungen de vocabulario de fondo, que expongan la ontología basal v.g. los vocabularios más elementales “Logic, for example, involves a (fairly minimal) commitment to viewing the world in terms of individual entities and relations between them. Rule-based systems view the world in terms of attribute object – value triples and the rules of plausible inference that connect them, while frames have us thinking in terms of prototypical objects.” (Davis *et al.*, 20). Los sucesivos lenguajes incluidos cofiguran un sistema de niveles encajados unos en otros “The ontological commitment of a representation thus begins at the level of the representation technologies and accumulates from there <hasta que>. Additional layers of commitment are made” (Davis *et. al.*, *ídem*). De ese modo el conjunto de compromisos ontológicos serán los lenguajes basales que determinan las unidades de análisis discretas, las taxonomías, el conjunto de sentencias e inferencias y las reglas de composición material necesarias para la operación de las tecnologías de representación (Davis *et al.*, 20).

CR3. It is a fragmentary theory of intelligent reasoning: La caracterización de ρ incluye instrucciones que permitan discriminar (1) the representation’s fundamental conception of intelligent inference, (2) the set of inferences that the representation sanctions, and (3) the set of inferences that it recommends.” (Davis *et al.*, 21); por ello la determinación de ρ supone que “...in specifying a representation, we also

need to say something about how to reason intelligently.” (Davis *et al.*, 25). Esta condición señala claramente el carácter producido de ρ ya que la subrogancia que se atribuye a ρ depende de una subrogancia más básica que no es representacional de ningún modo: la subrogancia que una teoría del razonamiento material y la inteligencia hace respecto de la inteligencia y razón humanas¹⁵.

CR4. It is a medium for pragmatically efficient computation. A este respecto Davis et al. hacen una afirmación radical: “... to use a representation, we must compute with it. As a result, questions about computational efficiency are inevitably central to the notion of representation.” (Davies *et al.*, 26). En un sentido amplio el requisito no exige tratamiento estrictamente mecánico, pero si supone calculabilidad o tratamiento algorítmico. Y ello es impuesto por la misma materialidad de ρ : en la medida que ρ está compuesta de datos, estos datos deben ensamblarse en entidades complejas – sentencias o fórmulas, sistemas de fórmulas, documentos, instrucciones, etc. – lo que exige efectividad, y esta efectividad – según los autores – corresponde a computabilidad.

CR5. It is a medium of human expression, that is, a language in which we say things about the world. (Davis *et al.*, 17). Esta condición es la más intuitiva de todas – y para algunos la más obvia – pero supone una cuestión central: “How well... a medium of expression... function as a medium of communication?” (Davis *et al.*, 27). Y esta cuestión no es en absoluto trivial pues supone la existencia de grados de comunicabilidad y de relaciones entre las propiedades pragmáticas y las propiedades semánticas de ρ .

CR1-CR5 configuran un espacio multidimensional que admite enormes variaciones de reglas, ontologías, lógicas, etc.; pero hay un núcleo común en ellas: ρ es una entidad caracterizada por normas – que definen la subrogancia de una cosa diferente de ella – con niveles jerárquicos de lenguajes – desde las ontologías hasta las reglas materiales de inferencia que

¹⁵ La tesis que proponen Davis et a. es compatible con cualquier posición interna a la comunidad de IA, tanto al programa de la IA fuerte o sintáctica como la IA débil o heurística, y los desarrollos que mapean estructuras biológicas, los propios autores dedican un espacio considerable a explorar las distintas alternativas teóricas y sus consecuencias para tipos de Q .

definen conjuntos de inferencias realizables y evitables que se puedan instanciar en procesos efectivos de computación y en sentencias sintácticamente y semánticamente bien formadas. Esta caracterización de ρ establece una conexión necesaria entre subrogancia e ingeniería del conocimiento, así ρ no es un mero subrogante definido por reglas sociales o psicológicas, sino un subrogante inferencial y computable expresado en un lenguaje artificial – con reglas ontológicas determinadas.

Si llamamos *representación simple* a la subrogancia de acuerdo a reglas sociales o individuales, esta queda claramente diferenciadas de ρ ; una señal de tránsito en el camino es una representación simple de una curva en el camino de acuerdo a la regla vial “Donde vea un cartel amarillo con una flecha girada hacia la izquierda de su puesto, interprete que a cincuenta metros hay una curva con un ángulo semejante al que tiene la flecha”; la señal vial es una representación simple – una entidad subrogante – pero ρ difiere radicalmente de tal representación simple.

Por el contrario un conjunto de reglas que definen una simulación virtual de un flujo de tránsito en una carretera, si satisface las condiciones que exige ρ : la simulación subroga ciertos flujos reales de tránsito y permite inferir estados no presentes, o no mesurables del sistema real subrogado. Esto supone que las herramientas para generar y operar con ρ son herramientas inferenciales como sostienen los autores “...we refer to the familiar set of basic representation tools, such as logic, rules, frames, and semantic nets, as knowledge representation technologies.” (Davis *et. al.* 18).

Davis et al no ponen restricciones respecto del tipo de inferencias y del tipo de conexión de consecuencia lógica que se considere, y mantienen una concepción liberal al respecto; de esa manera podemos considerar que ρ = *representación cognitiva* es una entidad inferencial en sentido amplio - abductivo, inductivo o deductivo-.

Una consecuencia intuitiva de esto, es que la trasmisibilidad está garantizada por representaciones cognitivas, que son entidades replicables incluso en forma isomorfa – sin generar el problema teórico de la comunidad de representación y representado – pero dichas representaciones no son ni parte fundante ni accidental del proceso cognitivo, sino que son el resultado material o simbólico de este.

6 Epílogo para escépticos

Las teorías representacionales del conocimiento pueden explicar el error y el fracaso: el mediador era incorrecto o fue generado por otra fuente distinta a la que creemos que tiene; la teoría no representacional parece no tener esta ventaja y parece abierta a las objeciones escépticas más elementales. Sin embargo ello no es así al menos por dos razones teóricas que simplemente expondré:

La objetividad inmediata: Entre los ejemplos relevantes conocidos de la discusión entre estoicos antiguos y escépticos novoacadémicos está el caso de Esfero de Borístenes; cuenta (Diógenes Laercio VII, 177) que el rey Ptolomeo Filópator le preguntó a Esfero de Borístenes (*circa* 250 a.n.e., alumno de Zenón de Citio y Cleantes de Assos) si el hombre sabio tenía opiniones o no, a lo que Esfero contestó que no, de acuerdo con la propia definición estoica de hombre sabio. Para refutarlo el rey le hizo servir unas manzanas de cera, las que engañaron a Esfero, y entonces el rey le señaló que él había dado su asentimiento a una representación falsa. Mas Esfero contestó que él no había dado asentimiento a la proposición “Estas son manzanas”, sino a la proposición “Es verosímil que estas sean manzanas” y luego le señaló que la *phantasia kataleptiké* es diferente de lo verosímil. Este ejemplo sutil supone la presentación visual de objetos manzanoideos, que fungen como manzanas por su color, brillo, forma, etc., pero son de cera. Más el ejemplo se cae si dichas manzanas fueran tocadas, palpadas, repasadas con el tacto, sentidas las tensiones de cada presión. Una manzana de cera tiene otra consistencia, otra fragilidad relativa que una manzana real, o sea que Esfero fue engañado visualmente, mientras que era imposible que lo fuera táctil-vibratoriamente. Por ello es necesario señalar que el problema del escepticismo – si hay argumentos contra ellos o no – es lógicamente independiente del problema de la existencia de mediadores o no; en rigor se pueden generar familias de criterios de evaluación epistémica a partir de las teorías no representacionales (adverbiales) del conocimiento.

Precisamente la cuestión de la génesis del conocimiento – sin mediadores representacionales de ningún tipo, como alteración del sistema total agente/entorno intencional (*arc intentionnel*) – es independiente de la cuestión del conocimiento como producto – como entidades simbólicas-inferenciales cuya materialidad se exhibe en una pluralidad de sistemas

semióticos y de lógicas –; el problema escéptico no se sitúa en el primera de las cuestiones sino en la segunda i.e. como discriminamos buenas de malas representaciones cognitivas, como las ordenamos según grados de confianza o aceptación, como sabemos que la subrogancia funciona y no es vacía, etc. Es precisamente la dinámica de los productos – su trayectoria temporal e ilativa – que genera nuevos conocimientos que a su vez permite producir nuevas representaciones de conocimiento la que permite encontrar disonancias y consonancias, incongruencias y congruencias, trayectorias y fragmentaciones temporales. Y de estas surgen las evaluaciones epistémicas.

El carácter unitario. Señaló González Asenjo que la percepción táctil-vibratoria es holista, no desarma en partes espaciales – pedazos – o temporales – escorzos – el objeto o acción que conocemos, sino que lo coloca en una continuidad con el conjunto de disposiciones generadas en el entorno intencional. Esto entraña que el conocimiento tiene un grado cero holista, sistémico y participante, personal¹⁶, desde el cual se desagregan conocimientos específicos, singulares que son representables; por consiguiente toda evaluación epistémica, positiva o negativa, de aceptación o rechazo, de duda o certeza, supone inevitablemente un fondo de conocimientos fijo que no es alcanzado por dicha evaluación sino que es condición de ella.¹⁷ Pero mientras la filosofía analítica del conocimiento ha sostenido que dicho fondo es representacional (cierto tipo de proposiciones o creencias) los análisis que exponemos van en dirección contraria: dicho fondo es personal y no representacional de ninguna manera, sino que es la propia condición para la producción de representaciones cognitivas.

La inmediatez puede generar objetividad y el conocimiento personal puede generar áreas de la experiencia humana que pongan en crisis la actitud escéptica. Por consiguiente no parece que la existencia de dicha posibilidad ofrezca una razón en contra de las teorías no representacionales del conocimiento.

Por último cabe señalar un punto metodológico: tradicionalmente la filosofía presente se expone en dos campos – la filosofía analítica y la filosofía continental. Es claro que esta presentación se funda en estereotipos

¹⁶ Para usar una feliz expresión de Michael Polanyi.

¹⁷ Tal como señalara tan efectivamente Ludwig Wittgenstein en su clásico *Sobre la Certidumbre*.

y cierra toda posibilidad de crecimiento y exploración, como el cruce de desarrollos inspirados en la fenomenología y resultados de las modernas TIC/Ingenierías del conocimiento. Precisamente el encuadre que hemos propuesto apuesta radicalmente a una integración pluralista para el desarrollo de una exploración filosófica del conocimiento.

Referencias

- ARNHEIM, Rudolf, *El pensamiento visual*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- ARYAVEDA *Hastaválanámaprakarana Shastra*. 1, en Fernando Tola y Carmen Dragonetti, *Budismo Mahayana*, Buenos Aires, Editorial Kier, 1980.
- BARATA-MOURA, José, “ Abstracto / Concreto”, Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid 2004, en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/abstracto-concreto.htm>.
- DAVIS, Randall, Shrobe, Howard, & Szolovits, Peter “What Is a Knowledge Representation?” en *AI Magazine* 14 (1993) 17-33.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vida de Filósofos Ilustres*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1945.
- DREYFUS, Hubert “Intelligence without Representation. Merleau Ponty’s critique of mental representation”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 1 (2002) 367-383.
- ENAUDEAU, Corinne *La paradoja de la representación* Buenos Aires, Editorial Paidós, 1998.
- GONZÁLEZ ASENJO, Florencio “Contra la razón visual” *Escritos de Filosofía* 6 (1980) 149-176.
- IBARRA, Andoni & Mormann; Thomas “Una teoría combinatoria de las representaciones científicas”, *Crítica: revista hispanoamericana de Filosofía* XXXII (2000): 3-46.
- MERLEAU PONTY, Maurice *Phénoménologie de la perception* Paris, Gallimard, 1945, p. 64.
- POPKIN, Richard “Reflections on the history of skepticism” *Revue de synthèse* 118 (1998) 323-338, p. 33.
- RORTY, Richard: *Philosophy and the mirror of nature*; Princeton, Princeton University Press, 1979.

SÉNECA, Lucio Anneo; *Cuestiones Naturales*, traducción directa del latín por Francisco Navarro y Calvo, en:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12039410828927162109435/index.htm>.

SMITH, Barry “Ontology” en Luciano Floridi (Ed.) *The Blackwell Guide to the Philosophy of Computing and Information* Oxford, Blackwell Publishing Ltd, 2004, p. 155-167.